

El gorila invisible

José Gordon

En 1999, en la Universidad de Harvard, los investigadores Daniel Simons y Christopher Chabris realizan un experimento muy simple que se volverá un clásico de los libros de texto de psicología.

El escenario es un piso temporalmente vacío. En ese espacio se graba un video con una duración menor de un minuto, en donde aparecen dos equipos: uno con camisa blanca y el otro vestido de negro. Cada equipo mueve rápidamente una pelota de basquetbol. Posteriormente, los estudiantes que intervienen en la grabación consiguen voluntarios para mostrarles el video y hacerles una serie de preguntas. Ésta es una muestra del cuestionario y las respuestas que se registran:

—Cuenta de manera silenciosa cuántas veces los jugadores de camiseta blanca se pasaron entre sí la pelota de basquet.

—¿Cuántos pases contaste? (En ese momento se coteja el número para ver lo acertado de la cuenta: son quince pases).

—¿Notaste algo inusual mientras hacías la cuenta?

—No —responde la persona interrogada.

—¿Notaste que había algo más que jugadores?

—Bueno —hace gala de atención y memoria—, vi unos elevadores y la letra *s* pintada dos veces en la pared. No sé qué significan esas letras.

—¿Notaste a *alguien* más aparte de los jugadores?

—No.

La siguiente pregunta deja a muchos perplejos:

—¿Viste al gorila?

—¿Cuál gorila? ¿De qué me hablas?

Resulta que a la mitad del video una estudiante disfrazada de gorila desde la cabe-



Miquel Barceló, *La solitude organisationnelle*

za hasta los pies, entra al escenario, se detiene en medio de los jugadores, mira a la cámara, se golpea el pecho y luego se aleja. Su presencia en el video es de nueve segundos.

Este experimento se ha realizado una y otra vez bajo diferentes condiciones y lo sorprendente, dicen Simons y Chabris, es que aproximadamente la mitad de los sujetos expuestos por primera vez al video no notan la presencia del gorila. Es invisible. Si nos hacen el estudio, y ya sabemos del gorila, seguramente notaremos su presencia, pero haga sus pruebas con algún amigo —sin hablar de gorilas— con el video que aparece en la siguiente dirección electrónica: <http://www.youtube.com/watch?v=vJG698U2Mvo>.

¿Qué es lo que hace que muchas personas no puedan ver al gorila? En el libro *El gorila invisible y otras maneras en que nuestra intuición nos engaña* (Editorial Siglo XXI), Simons y Chabris plantean las limitaciones que tiene la percepción humana. Una de ellas es la aparición de un objeto inesperado. Se nos escapa de la mirada. A este fenómeno se le conoce con el nombre de “ce-

guera inatencional”. Dicen Chabris y Simon: “Cuando la gente dedica su atención a un área o aspecto de su mundo visual, tiende a no notar objetos inesperados, incluso cuando éstos son sobresalientes, potencialmente importantes y están frente a nuestra vista. En otras palabras, los sujetos se concentran tanto en contar los pases que se vuelven ‘ciegos’ ante el gorila que está enfrente”.

La ilusión que crea nuestra atención selectiva es tan poderosa que algunos de los que no vieron al gorila en la primera exhibición, se enojan y piensan que fueron engañados, que les cambiaron el video.

Nassim N. Taleb, el autor del libro *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, plantea que la ilusión de la atención es una de las fallas más importantes, sorprendentes y menos conocidas en el pensamiento humano. Así, conocer los límites con que juega el cerebro cotidianamente, los engaños de la memoria y la percepción se vuelve fundamental para calibrar el esfuerzo que hacemos por entender el mundo, por ver lo que está más allá de nuestras expectativas. **U**